

Cordón sanitario

ii*

el poder electo-
derecha funcio-
za de seguro pa-
e izquierda y de
er burro mode-
mayor dificultad
petir contra una
deseable, repul-
ancesa de 2002,
se estancó entre
% a 17,8%. Mien-
Chirac trepó de
titidos. Esa mis-
facron ganar en
nos impactante.
xtrema derecha,
ementarlo con-
tual avance, es-
o de valores que
ara obligar así a
ya no soportan a
er demasiado

alumnia de una
echa brotes al
Unido y Estados
basta hallar un
yecto en la pá-
witter de uno de
ítica que uno se
Laborista britá-
ntes). Después
al de destruir a
putársele ideas
estilo: la demo-
s están al servi-

cio de los judíos— en cuanto formule una crítica a la oligarquía, los medios o la banca.

Y la rueda empieza a girar. “Si [Jeremy] Corbyn se instalara en Downing Street, podríamos decir que por primera vez desde Hitler, un antisemita gobierna a un país europeo”, finge alertar el académico Alain Finkielkraut (1). La situación es igualmente amenazante en Estados Unidos, ya que según el presidente Donald Trump, con la elección al Congreso de varios militantes de izquierda “el Partido Demócrata se volvió un partido antiisraelí, un partido antijudío”. “Los demócratas detestan al pueblo judío”, agrega. Por su parte, Bernard-Henri Lévy acaba de vincular al diputado y periodista francés François Ruffin, tanto con Lucien Rebatet, autor del panfleto antisemita *Les Décombres* (Los escombros) como con Xavier Vallat, Comisario General para los asuntos judíos bajo el régimen de Vichy, y con Robert Brasillach, colaboracionista fusilado en la Liberación.

Este fabulador apreciado por los medios habría incluso detectado en Ruffin una “filiación consciente o solapada con la prosa de Gringoire” (2), semanario que destila odio antisemita, una de cuyas más famosas campañas de difamación llevó al suicidio a un ministro del Frente Popular.

En Francia y Estados Unidos hubo judíos asesinados por antisemitas. Semejante drama no debe servir de arma ideológica a Trump, el gobierno israelí y los intelectuales mentirosos. Si es necesario construir un cordón sanitario, mejor será que nos proteja de quienes imputan a sus adversarios una infamia de la cual los saben inocentes. ■

1. “Alain Finkielkraut: ‘Ich bin kein Opfer’”, *Die Zeit*, Hamburgo, 21-2-19.

2. Bernard-Henri Lévy, “Il faut franchir le ‘point Godwin’”, *Le Point*, París, 7-3-19.

*Director de *Le Monde diplomatique*.
Traducción: Patricia Minarrieta

Sumario

Staff 3

Dossier

¿Cómo salir de la grieta?

Editorial: Devorados por la grieta 2
por José Natanson

La verdadera década perdida 4
por Leandro Mora Alfonsín

La conversación imposible 6
por Natalia Zuazo

La grieta desnuda 8
por Martín Rodríguez y Pablo Touzon

El “gran” trueque argentino 10
por Juan Gabriel Tokatlian

Guatemala organiza la impunidad 12
por Clément Detry

Canadá: ¡Bienvenido a “Irvingnia”! 14
por Alain Deneault

El destino manifiesto de China 16
por Kishore Mahbubani

Los tres días que cambiaron la historia afgana 18
por Georges Lefeuve

Dossier

Redes sociales, vínculos privatizados

Facebook contra los espacios públicos 22
por Eric Klínenberg

Amor online 24
por Marie Bergström

¿Es posible una Europa democrática? 26
por Frédéric Lordon

España vota, Podemos duda 28
por José Antonio García Simón y Jaime Vindel

El revés del milagro económico etíope 30
por Christelle Gérard

El “que se vayan todos” argelino 32
por Akram Belkaïd y Lakhdar Benchiba

Australia exporta sus refugiados 34
por Lena Bjurström

Medicina: el uso razonado del placebo 36
por Richard Monvoisin y Nicolas Pinsault

Libros del mes 38

Editorial: El cordón sanitario 40

DEBATE

Europa y la
ultraderecha

ORGANIZAN:

